

## *Del signo al sentido: soledad y creación en Talpa de Juan Rulfo*

La bibliografía sobre J. Rulfo no ha dejado de aumentar de forma considerable, señal evidente del interés crítico que ha suscitado, pero también índice, desde que la Crítica se asume con rigor más o menos científico, de la calidad literaria de la obra de un escritor. Porque, la «literariness» puede ser concebida, en un intento de atrapar este resbaladizo concepto, como un hecho bibliográfico. Me explico; si detrás de la obra hay una Crítica que la explique o comente. Esta opinión quizá puede resultar equivocada, pero de lo que no cabe duda es que supone una jactanciosa soberbia por parte del crítico.

Chocante nos pareció en su momento la equiparación de la Literatura con la Crítica realizada por la autoridad iconoclasta de un Roland Barthes<sup>1</sup>. Pero escandalosamente desatinada parece mi afirmación en su razonamiento implícito: sobrevaloración de la Crítica por encima de la Literatura ya que aquélla es condición necesaria, pero no suficiente, de ésta. La obra literaria no existe como tal si no hay una Crítica que la sustente. Funciona como conciencia que la sanciona como Literatura a los ojos de una comunidad cultural. La pone el sello de marca.

Dejando aparte esta pequeña reflexión, al crítico se le unirá el semiólogo a la hora de recorrer la opacidad de un texto, un relato, de Juan Rulfo: *Talpa*. Semiótica, la de A.J. Greimas, investigador, «impresionista con pretensiones científicas» en exagerada e injusta calificación de Anderson Imbert<sup>2</sup>, reticente a una actividad, como la que enfrento, de conciliar la labor crítica y la semiológica. Conjunción que el gran semiólogo consideraba con cierto aire jocosos «aportación<sup>3</sup> de la Semiótica a la Crítica literaria»<sup>3</sup>.

Pero no se ha de infravalorar a una disciplina o ciencia, la Semiótica,

---

1. Por ejemplo, en R. Barthes: *Crítica y verdad*. Madrid, Siglo XXI, 1972.

2. E. Anderson Imbert: *La crítica literaria: sus métodos y sus problemas*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, (p. 94).

3. A.J. Greimas: *La Semiótica del texto: ejercicios prácticos*. Barcelona, Paidós, 1973, (p. 17).

que intenta dar respuesta, en su enfrentamiento con el texto, a la pregunta «¿Cómo dice el texto lo que dice?»<sup>4</sup>. Es decir, el análisis semiótico se preocupará «no por lo que el discurso dice (manifiesta o latentemente) sino por lo que hace, o más bien, por lo que hace al decir»<sup>5</sup>. De este modo, en su replanteamiento, lo semiótico «no corresponde al estudio de los signos (nivel de la manifestación lingüística, pictórica, musical, visual, etc.) sino todo lo que es anterior a ellos, a todo lo que permite y desemboca en su producción»<sup>6</sup>. Esta estrategia de privilegiar la producción más que el producto permite a la Semiótica definirse en feliz expresión como «el sentido del sentido»<sup>7</sup>.

Acerquémonos, pues, sin más dilación a nuestro relato objeto de análisis: *Talpa*. Toda narración, a pesar de ciertas tendencias que lo enmascaran posee un argumento. En el relato de Rulfo uno de los vectores argumentales que lo atraviesan es el intento de matar al enfermo Tanilo por Natalia, su mujer, y el narrador, su hermano, en el camino que conduce hasta la milagrosa Virgen de Talpa. El motivo de este intento de asesinato es la relación de adulterio que une a Natalia y a su cuñado. En términos de Semiótica greimasiana esta «Realización» de Asesinato puede ser descrita como un «Programa Narrativo»  $PN_1$ <sup>8</sup>, donde un «Actante» Sujeto de «Realización»  $S_1$ , asumido a nivel de «actores» por Natalia y el narrador personaje, lleva a cabo sobre un Sujeto de Estado  $S_2$  una «Realización» transformación de «Disjunción» por la cual ese Sujeto de Estado pasa de un Estado de «Conjunción» con el «Objeto de Valor» «Vida» O a un Estado de «Disjunción» respecto a ese mismo «Objeto de Valor» O. Este  $PN_1$ , de Asesinato quedaría formulado de la siguiente manera:

$$PN_1 = F \text{ trans. } S_1 \rightarrow [(S_2 \cap O) \rightarrow (S_2 \cup O)]$$

Ahora bien, existe otro vector argumental, entrelazado con el anterior que puede ser descrito como «Programa Narrativo»  $PN_2$  de Curación según el cual un Sujeto del Hacer  $S_1$ , «actorizado» por la Virgen de Talpa, debe llevar a cabo el milagro de Curación por el que un Sujeto de Estado  $S_2$ , el «actor» Tanilo, queda disjunto del «Objeto de Valor» «Enfermedad» O. La formulación de este  $PN_2$  es:

$$PN_2 = F \text{ trans. } S_1 \rightarrow [(S_2 \cap O) \rightarrow (S_2 \cup O)]$$

4. Grupo de Entrevernes: *Análisis semiótico de textos: introducción, teoría, práctica*. Barcelona, Editorial Cristiandad, 1982, (p. 16).

5. G. Abril, J. Lozano, C. Peña-Marín: *Análisis del discurso Hacia una Semiótica de la interacción verbal*. Madrid, Cátedra, 1982, (p. 247).

6. J. Courtés: *Introducción a la Semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1980, (p.102).

7. A.J. Greimas: «El sentido» en *En torno al sentido (ensayos semióticos)*. Madrid, Fragua, 1973, (p. 14).

8. El «Programa Narrativo» PN es la unidad elemental operatoria de la «Sintaxis narrativa», es una estructura constituida por un Enunciado de Hacer que lleva a cabo una Transformación en un Enunciado de Estado. Vid. A.J. Greimas y J. Courtés: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1982, (p. 388).

Pues bien, esto es lo que nos dice la «Sintaxis narrativa de Superficie» del «recorrido generativo»<sup>9</sup> del modelo de análisis narrativo. Sin embargo, a un nivel menos profundo, es decir más cerca de las estructuras superficiales, a nivel de las «Estructuras discursivas», encargadas de la puerta en discurso, las cosas se nos revelan diferentes. Para ello vamos a servirnos del aspecto discursivo de la «Aspectualidad» que nos facilite la elaboración de una «Lógica de aproximaciones»<sup>10</sup>.

En términos «de Aspectualidad» y de acuerdo a procedimientos de homologación entre niveles narrativos, un Estado del nivel lógico-narrativo, que en clave temporal constituye una Duración, aspectualmente se describe con el sema / Duratividad/<sup>11</sup>. A su vez el proceso durativo se halla delimitado por dos «Aspectualidades» puntuales: / Incoatividad / y / Terminatividad / dependientes de un sema puntual jerárquicamente superior, la / Puntualidad /. Establecida la equivalencia entre Temporalidad y Aspectualidad, tendríamos:

Temporalidad

Aspectualidad

/Permanencia//Duratividad/ /Iteratividad/

≈

/Incidencia/

/Puntualidad/

Sintagmáticamente, el tiempo narrativo consistirá en una serie de Permanencias e Incidencias, es decir, en términos aspectuales se atenderá al itinerario semásico /Incoatividad/→/Duratividad/→/Terminatividad/.

Todavía dentro del nivel discursivo del «recorrido generativo», pero esta vez sirviéndonos del concepto metodológico de «rol temático»<sup>12</sup>, que es uno de los aspectos del concepto discursivo de «actor». Y el «actor» por los procedimientos de «conversión» puede ser homologable al «actante» del nivel semionarrativo. En su perspectiva aspectual vamos a ver cómo funciona en *Talpa* el «rol temático» de «enfermo» asumido por el «actor» Ta-

9. De inspiración chomskyana, el «Recorrido narrativo» designa la disposición de la teoría greimasiana. Para su visualización me remito al cuadro en A.J. Greimas y Courtés: op. cit. (p. 196).

10. Vid. A.J. Greimas: *La semiótica del texto...* (ps. 40-43, 69, 70, 83-86) y A.J. Greimas y Courtés: op. cit. (p. 42, 43, 160, 161).

11. Los procedimientos de homologación se denominan «conversión» o «transcodificación», definidos como «l'ensemble des procédures qui rendent compte du passage (de la transcription) d'une unité semiotique située au niveau profond en une unité de la structure de surface» A.J. Greimas: «De la modalization de l'être» en *Du sens II* Paris, Seuil, 1983, (p. 94).

12. El concepto de «rol temático» se define por una doble reducción: «la première est la réduction de la configuration discursive à un seul parcours figuratif réalisé ou réalisable dans le discours; la seconde est la réduction de ce parcours à un agent compétent qui le subsume virtuellement». A.J. Greimas: «Les actans, les acteurs et les figures» en C. Chabrol (ed.): *Sémiotique narrative et textuelle*. Paris, Larousse, 1973, (p. 174).

nilo. La enfermedad, a nivel lógico narrativo, constituye un estado. Temporalmente es un proceso durativo, portador del sema aspectual /Duratividad/ delimitado por uno de los semas puntuales. Gráficamente se representaría de este modo:

$$\text{«Enfermo»} \left\{ \begin{array}{l} \text{Nivel lógico: /Vida/} \longleftrightarrow \text{/no vida/} \\ \text{Nivel aspectual: /Duratividad/} \rightarrow \text{/Terminatividad/} \end{array} \right.$$

Observamos que la enfermedad aparece como una duración que tiende a su acabamiento. Esto está en concordancia con las «figuras discursivas» que aparecen sobre la enfermedad de Tanilo y que se mueve muy coherentemente entre los valores de /vida/ (la sangre que sale de sus heridas y que puede homologarse a ese valor) y /no vida/ (valor al que pertenecen expresiones como «agua espesa» que segregan sus llagas ulcerosas, o «esa cosa amarilla como goma de copal» que también sale de las heridas).

Ahora bien, si tomamos el «papel temático» de «curado» que podría ser adscrito al Sujeto de Estado del PN<sub>2</sub> de Curación en tanto «figuración discursiva» que recubre tal PN<sub>2</sub>, tendríamos:

$$\text{«Curado»} \left\{ \begin{array}{l} \text{Nivel lógico: /vida/} \longleftrightarrow \text{/no vida/} \\ \text{Nivel aspectual: /duratividad/} \leftarrow \text{/Incoatividad/} \end{array} \right.$$

Vemos que este PN podría reinterpretarse en su formulación como la transformación que tiende hacia el Estado de Conjunción del Sujeto de Estado con el valor /vida/<sup>13</sup>.

Las conclusiones extraíbles de este análisis aspectual son sumamente importantes, ya que nos permite concebir a los dos PN como contrarios. Frente al PN<sub>2</sub> de Curación se presenta el PN<sub>1</sub> de Asesinato como su «anti-programa». El primero busca la «Conjunción» con el valor /vida/, mientras que el segundo su «Disjunción». Ambos PN refiriéndose al Sujeto de Estado Tanilo. Esto es lo que se llama el carácter polémico del relato<sup>14</sup> de tal modo que la actualización de uno de los programas supone, simultáneamente, la virtualización del otro y a la inversa. Pero esta lucha entre PN que caracterizan los vectores argumentales no va a ser una excepción. También se (de)mostrará en otras facetas del relato con unos resultados que determinarán uno de los posibles sentidos de *Talpa*.

Lugar de encuentro de fuerzas dispares, punto de tensiones, campo de

13. Si el «papel temático» de «enfermo» se explica en términos /Vida/ → /no Vida/, el de «moribundo» se explicaría como /no Vida/ → /Muerte/. Y el «papel» de «resucitado» supondrá la orientación /Muerte/ ← /no Vida/. Explicaríamos así toda una faceta de un campo semántico al organizarlo aspectualmente.

14. Vid. A.J. Greimas: «Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur» en *Langages*, n.º 31, 1973).

batalla, el texto siempre se nos revela como dotado de un carácter dialéctico. Lo hemos apreciado ya a nivel narrativo. Podemos concentrarnos ahora en el análisis de «figuras»<sup>15</sup> del nivel discursivo. Así situados en el episodio del peregrinaje por el camino de Talpa podemos localizar y observar el funcionamiento de ciertas «figuras» privilegiadas en el texto y por el texto. De este modo, nos encontramos con el «polvo», resultado del hacer de un triple sujeto:

Sol∩Caminos∩Gente

que provoca en el sujeto «actorizado» por Natalia, Tanilo y el personaje narrador un andar «a rastras», asumiendo así la «figuración» espacial de lo bajo en la oposición

/Inferatividad/ vs /Superatividad/

La conjunción accional del Sol, Camino y Gente con su resultado de «polvo» es bien evidente: el «polvo» se produce en un Camino reseco por el efecto del Sol y por el «bullir» de la Gente que lo levanta del suelo. Por otro lado, la «figura» cósmica del Cielo se ve caracterizada por su vacuidad: «el cielo vacío», que puede ser llenado de nubes pero que sólo se cubre de polvo. Podemos establecer un cuadro de triple homologación donde aparezcan una serie de «Destinadores» cósmicos de carácter «figurativo» («Destinadores» en el sentido que actúan sobre Sujetos accionales estatuyéndoles ciertos valores axiológizados) y el cuadro del modelo individual<sup>16</sup> que valoriza a esos «Destinadores» figurativos:



15. Las «figuras» pueden formar grupos y constituir «configuraciones o conjuntos figurativos». Estas «ne sont autre chose que des figures du discours (au sens hjelmslevien de ce terme) distinctes à la fois des formes narratives et des formes phrastiques, elles fondent de ce fait, du moins en partie, la spécificité du discours come forme d'organisation du sens» en A.J. Greimas: «Les actants, les acteurs et...» (p. 170).

16. La Semiótica actual se sirve de modelos «susceptibles de patentizar las articulaciones elementales de "universos semánticos", modelos construidos y que, por tanto, no corresponden a priori a ninguna realidad sociológica o psicológica». A.J. Greimas: *La semiótica del texto...* (p. 150). Estos modelos o «estructuras axiológicas elementales» situadas a un nivel abstracto o profundo, pueden ser modelos del universo individual o colectivo:  
 /Vida/ /Muerte/ /Naturaleza/ /Cultura/ /no Muerte/ /no Vida/  
 /no Cultura/ /no Naturaleza/

El polvo, que asume los dos rasgos de la categoría de la /verticalidad/ (lo bajo y lo alto) podrá entrar en contacto con todos los «destinadores»: con el camino «no destinador», del que emerge, pues, como hemos dicho, es producto de la acción del Sol «antiDestinador», que reseca la tierra del Camino y del andar de la Gente; con el Cielo «no antiDestinador», que por su vacuidad es llenable de polvo y que en su relación con el Sol produce esa «luz blanca»; con el río, Destinador, que en su contacto con la gente hace surgir un «humo azul» o «vapor gélido». En cuanto a la comparación entre los «Destinadores» Camino y Río: «camino ancho parecido a la corriente de un río», se realiza porque el agua, hipónimo de Río posee una semasia compleja y equívoca. Por un lado conlleva valores de /no vida/, como hemos ya anotado en las figuras de «agua espesa» y «goma de copal». Pero también valores de /vida/ como lo demuestra el recorrido temático de la Virgen en su «papel» de milagrera:

«La Virgencita le daría el remedio para  
aliviarse... Ella sabía hacer eso: lavar  
las cosas, ponerlo todo de nueva cuenta  
como un campo recién llovido...»

Pero es precisamente este «parecido» el que instaura la diferencia entre /vida/ y /no vida/, entre Río y Camino.

Respecto al Sol, ejerce un Hacer dominador («bajo el Sol») y transformador, al realizar la operación

/Humanidad/→/Bestialidad/

que vemos en

«...como si fuéramos un hervidero de gusanos»

Además, observamos que el lexema «hervidero» conlleva el clasema /calórico/ englobable en la semasia de Sol.

También el polvo lleva a cabo un Hacer transformador

/Movilidad/→/Inmovilidad/

en:

«...y nos llevaba como acorralados... Daban en el polvo como si tropezaran con algo que no se podía traspasar».

En su calidad de estar en el eje de la /Superatividad/, el Cielo puede llevar a cabo un hacer de dominación:

«Y el Cielo siempre gris, como una mancha gris y pesada que nos aplastaba a todos»

que por su vacuidad es llenable, en este caso de polvo, de ahí su color gris. Pero también podría ser llenado de nubes. No olvidemos que el polvo per-

tenece a la «deixis» negativa (eje vertical conformado por el «antiDestinador» y el «no Destinador») mientras que nube pertenece a la «deixis» positiva (eje vertical constituido por el «Destinador» y el «no antiDestinador»). Hay un momento que se intenta negar la «deixis» negativa; se trata del momento del cruce del Río. El agua verde, actor figurativo delegado del «Destinador» Río se ve atravesada, «zambullíamos», por la «cabeza acalenturada y renegrida». Haciendo una interpretación de semasia figurativa tenemos «acalenturada», que conlleva el calor, actor figurativo delegado de Sol, y «renegrida», afectada por el polvo, «actor» delegado de Camino. Es decir, a lo que estamos asistiendo es a una lucha de «Destinadores» cósmicos. De esta confrontación emerge el «humo azul»<sup>17</sup>, el «vapor gélido». Su color azul y su aspecto vaporoso lo acerca a nube, es decir, triunfo de la «deixis» positiva. Pero esta victoria es efímera, pues poquito después tenemos la

«la omnipresente presencia del polvo y del sol»

El sujeto destinatario del Hacer de estos «Destinadores» asume entonces una acción-reacción: «cobijándonos unos a otros». Ni el Río, dotado de un hacer pasivo («zambullíamos»), ni el Cielo, que aspira a llenar de nubes su espacio vacío, pueden hacer nada. Queda asumido por el Sujeto humano una soledad cósmica (ya hemos dicho que los «Destinadores» que nos hemos encontrado son «figuras» cósmicas) proponiendo una solución humana a través del «cobijo» mutuo ante el desastre cósmico:

«Ir...detrás de tantos como nosotros y delante de otros muchos»

Pero si nos fijamos ahora en otro episodio del relato, cuando, por las noches, los peregrinos descansan de la larga y dura jornada del día, tenemos que el Sujeto colectivo formado por la muchedumbre lleva a cabo un triple Hacer: un Hacer enunciativo («rezaba el rosario»); un Hacer somático («con los brazos en cruz»); un Hacer cognoscitivo («mirando hacia el cielo de Talpa»). Posiblemente interpretado este Hacer por cualquier lector desde una «isotopía» religioso-cristiana, podemos, no obstante, concebirla también, desde la «figuración» cósmica, como un acto de atención hacia el «no antiDestinador» Cielo. El «actor» viento asume un doble Hacer temático. Por un lado, la negación transformación /Organizado/→/no Organizado/ («...se oía cómo el viento traía aquel rumor —refiriéndose al rezo—») y, por otro lado, la transformación /Humanidad/→/bestialidad/ («...hacer de él —el rezo— un solo mugido»). Esta última transformación, que ya había aparecido anteriormente, demuestra que el viento funciona como actor delegado del «antiDestinador» Sol. Pues bien, ocurre que el Sujeto colectivo,

---

17. La cromatística no hace más que confirmar la lucha de «Destinadores» cósmicos: verde(Río)+rojo-implicito-(Sol)= azul(Cielo).

la muchedumbre, en su triple Hacer, propone un «contrato» cósmico. «Contrato» negado por el Hacer «temático» del «actor» delegado de Sol, el viento, que transforma la semasia de muchedumbre a través de las transformaciones /no Organizado/ y /Bestialidad/.

Ya hemos aludido al carácter «biisotópico» de este episodio del relato, donde podía asumirse una doble línea de sentido o «isotopía»<sup>18</sup>. Una «isotopía», cósmica, de confirmación de la soledad cósmica, pero también una línea de sentido cristiana. Esta segunda lectura posible se revelará en toda su dimensión en el episodio de la oración en la iglesia de la Virgen de Talpa.

En este nuevo episodio advertimos que para conseguir el PN de Curación el Sujeto Tanilo lleva a cabo un «PN de uso»<sup>19</sup>: rezar. Pero todo este «PN complejo» fracasa:

«siguió rezando... Pero no le valió. Se murió de todos modos».

Sin embargo, hay aquí algo inquietante. De acuerdo con nuestro saber sobre el «recorrido narrativo», el fracaso de un PN supone la realización de su antiPN, de acuerdo a la estructura polémica del relato; en este caso constituiría el triunfo del PN de Asesinato. Pero esto no es lo que se nos muestra en este episodio, pues lo que vemos que se realiza es un PN de Muerte, programa universal inscrito en todo Hacer de vida. Tanto el PN de Muerte como el de Asesinato tienen como resultado un estado disjunto del valor /Vida/, sin embargo, sus Sujetos de Hacer deben ser distintos. Pero en principio sólo nos interesa saber el acercamiento de estos dos programas que entra dentro de la estrategia exculpatoria del narrador y su cómplice Natalia en el asesinato encubierto de Tanilo.

Ahora bien, si analizamos un poco detenidamente la estructura del rezo como acto de comunicación, observamos que tal acto sufre una deficiencia por los actores humanos que participan en él. Así tenemos a:

Tanilo: «siguió rezando con su vela apagada».

El cura: cuyo rezo carece de receptor en el Tanilo muerto.

La gente: su rezo es «ruido igual al de muchas avispas espantadas por el humo»:

Cada personaje distorsiona a su manera algún elemento del acto de Comunicación: Tanilo, al llevar la vela apagada no cumple las reglas esta-

18. La «isotopía» asegura la homogeneidad o coherencia del discurso, o lo que es lo mismo, la «isotopía» es «un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato, tal como resulta de las lecturas parciales de los enunciados después de la resolución misma por la investigación de la lectura única». A.J. Greimas: «Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico» en AAVV: *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, 4.ª ed., (p. 48).

19. El «PN de uso» es aquél necesario para poder realizar el «PN de base» o principal. El conjunto formado por el «PN de base» y sus «PN de uso» se llama «PN complejo». Vid. A.J. Greimas y J. Courtés: *Semiótica. Diccionario...* (p. 321); Grupo de Entrevernes: op. cit. (p. 85).

blecidas para el acto de rezar; el cura, en representación de Dios y la Virgen, carece en su enunciación de una recepción por parte de Tanilo ya muerto; la gente cuya emisión en forma de zumbido de avispa afecta a su inteligibilidad.

Esta distorsión connota la imposibilidad de la comunicación ante la consumación del PN de Muerte. Pero es necesario un análisis del enunciado-oración que nos aporte algún dato significativo más y refuerce esta primera conclusión.

La oración conlleva una estructura de intercambio, de comunicación de objetos que presupone una proposición de «contrato»<sup>20</sup>:

Enunciado Narrativo EN<sub>1</sub>: prescripción de contrato por un S<sub>1</sub> (los creyentes):

«desde nuestros corazones sale para Ella  
una súplica igual, envuelta en el dolor.  
Muchas lamentaciones revueltas con esperanza.

Enunciado Narrativo EN<sub>2</sub>: aceptación del contrato por un S<sub>2</sub> (la Virgen):

«no se ensordece su ternura ni ante los lamentos ni las lágrimas»

El intercambio que se realiza es el siguiente: El Sujeto S<sub>1</sub> comunica o transfiere un Objeto de valor, «fe» y sacrificio» al S<sub>2</sub>. El Sujeto S<sub>2</sub> comunica o transfiere un Objeto de Valor, el «alivio», al S<sub>1</sub>: «aliviándonos del cansancio y las enfermedades del alma y de nuestro cuerpo ahuatado, herido y suplicante».

Aquí aparece la estructura paradójica de la ironía de la escritura rulfiana: la confrontación de este enunciado-oración que propone la consumación de un «contrato» y de un intercambio de valores y el contexto de su enunciación constituida por el resto del episodio donde este intercambio se da, efectivamente, pero no a través del Programa de Curación sino de Muerte. Así nos lo muestran expresiones diseminadas por todo el relato:

«Ya allí frente a Ella se acabarían sus  
males; nada le dolería ni le volvería a  
doler más».  
«Tanilo se alivió hasta de vivir».  
Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos»  
«aliviándonos del cansancio y de las enfermedades del alma y de nuestro  
cuerpo ahuatado, herido y suplicante».

De este modo tenemos que tanto el PN de Curación como el de Asesinato conllevan las mismas «figuras» que la de un PN de Muerte: el alivio y el cansancio. El resultado «figurativo», irónicamente revelador, iguala los

---

20. Vid. A.J. Greimas: *La semiótica del texto...* (p. 108 y ss.).

PN de Curación y de Asesinato al tiempo que instaura una nueva soledad, la religiosa. Esta especie de soledad religiosa viene determinada, estamos recapitulando, por lo deficiente del acto de comunicación del rezo y por el resultado negativo en el irónico resultado del rezo: de Dios no espere-mos ayuda.

Una última soledad se nos aparece al final del relato, en el camino de vuelta a Zenzontla del narrador y Natalia:

«esa cosa de no decirnos nada desde que salimos de Talpa».

Soledad social en tanto supone la negación de la comunicación huma-na, del destierro del lenguaje como universo simbólico que consume y cie-rra una triple soledad<sup>21</sup>.

Sólo queda el texto, *Talpa*, grito que rompe el silencio y acto comunica-tivo que aleja la soledad, a través de una enunciación<sup>22</sup> del discurso del re-lato caracterizada como un «acto epistémico» de remordimiento en donde la culpa de los personajes cainianos sólo puede ser pagada con el recuerdo siempre cíclico del pecado cometido:

«es eso de lo que quizá nos acordemos aquí  
más seguido: de aquel Tanilo que nosotros  
enterramos en el camposanto de Talpa; al que  
Natalia y yo echamos tierra y piedras encima  
para que no lo fueran a desenterrar los animales  
del cerro».

Texto, entonces, infinito, pues se identifica con el recuerdo siempre vivo del muerto. Una vuelta siempre a contar la historia; es el precio del castigo y del remordimiento.

Queda así definida la Literatura como expiación del pecado y como huida de la soledad, visión profundamente religiosa de la Creación litera-ria: el pecado crea la soledad y la soledad sólo se supera en una doloro-sa Creación.

TOMÁS CAMARERO ARRIBAS  
Universidad del País Vasco (Vitoria, España)

---

21. Sobre la soledad como elemento esencial de una ontología mexicana ya habló con la brillantez que le caracteriza Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, México, F.C.E. 1983 (2.ª ed., 8.ª reimp.).

22. Diseminados por todo el texto encontramos alternativamente actos de enunciación (retorno al yo, aquí, ahora de la instancia de la enunciación) y actos de enunciado (representación actancial, espacial, temporal del enunciado: un no-yo, no-aquí, no-ahora). Oscilaciones entre la instancia creada por la narración misma de la historia y la instancia establecida por la historia narrada. En Semiótica estos dos fenómenos se llaman «embrague» y «desembrague». Vid. A.J. Greimas y J. Courtés: *Semiótica. Diccionario razonado...* (p. 113 y ss., 138 y ss.).